

110731
Jason Henderson
Zoe Costa Rica

CONTINUAR EN LA FE

Hoy quiero hablar acerca de nuestro viaje de fe. Me gustaría comenzar leyendo un pasaje muy conocido de Mateo 7.

Mateo 7:13-14, *"Entren por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y amplia es la senda que lleva a la destrucción, y muchos son los que entran por ella. **14** Pero estrecha es la puerta y angosta la senda que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan".*

En mi experiencia este versículo a lo largo de los años, ha llegado a ser cada vez más real en mi corazón. Estoy cada vez más convencido de la realidad de lo que dice.

Me parece que hay dos maneras en las que podemos interpretar la palabra "destrucción", o "perdición", como dice la Reina Valera. La palabra "destrucción" es una traducción más exacta, pero no me importa mucho en tanto entendamos lo que está siendo descrito. Supongo, que para la mayoría de la iglesia, este versículo habla de la puerta al cielo y la puerta al infierno. Estoy seguro de que una entrada a nuestra salvación y una separación eterna de Dios, es parte de lo que podemos ver aquí. Pero hay varias escrituras en el Nuevo Testamento, en las cuales la realidad de la destrucción parece ser usada para describir, no sólo un estado permanente después de la muerte del cuerpo, sino también el resultado de todo lo que hacemos, construimos, pensamos y vivimos que no es la realidad e incremento de Cristo. Quiero decir que la senda que lleva a la destrucción podría ser también, algo que *nosotros* experimentamos como cristianos cuando la gran mayoría de lo que llamamos nuestras vidas o nuestro cristianismo es destruido en la presencia de Dios, aunque nuestras almas son salvas.

Por ejemplo, en 1 Corintios 3 Pablo advierte a la iglesia acerca del incremento que Dios reconoce, y utiliza tres analogías para demostrar su punto. Habla de una planta, vemos que el incremento tiene que ver con el crecimiento de la semilla. Dice: *"Yo planté, Apolos regó, pero Dios ha dado el crecimiento. Así que ni el que planta ni el que riega es algo, sino Dios, que da el crecimiento"*. Luego dice lo mismo usando la analogía de un edificio y luego de un templo. Al final dice:

1 Corintios 3:15, *"Si la obra de alguien es consumida por el fuego, sufrirá pérdida; sin embargo, él será salvo, aunque así como a través del fuego"*.

Este versículo habla, claramente, de la pérdida o de la destrucción de todo lo que uno le ha agregado a la obra de Dios, pese a eso, la persona en sí será salva. Y aunque uno pase toda la vida haciendo cosas "para Dios", el fuego de la cruz, la luz de la perspectiva de Dios, destruirá todo lo que no es el crecimiento dado por Dios.

En Filipenses hay otro ejemplo.

Filipenses 3:18-19, *"Porque muchos andan como les he dicho muchas veces, y ahora se lo digo aun llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo, **19** cuyo fin es perdición, cuyo dios es su apetito y cuya gloria está en su vergüenza, los cuales piensan sólo en las cosas terrenales"*.

En mi opinión, Pablo no está hablando de los no creyentes. Este versículo sería

demasiado obvio e innecesario si Pablo estuviera hablando de los que no han nacido de nuevo. Es obvio que los no creyentes piensan en cosas terrenales y le sirven a sus apetitos, pero no debería ser así con los cristianos y por eso Pablo llora. En ambos ejemplos el punto es, que aunque nuestras almas sean salvas, todo lo que construyamos, aprendamos, consigamos y logremos será destruido, pues no es el crecimiento que viene de Dios. Es todo lo contrario, es el crecimiento de la ambición humana, auto-promoción, el reino del hombre, otra torre de Babel.

De hecho, todo lo que no sea "Cristo todo y en todos" ya ha sido destruido en la perspectiva de Dios, y dicha destrucción será manifestada a nosotros eventualmente, incluso si optamos por este camino. Todo lo que no sea parte de lo vivo es parte de lo muerto. Dios no confunde lo que tiene vida con lo que no la tiene. Nosotros somos los que hacemos la confusión, los que elegimos caminar en lo que ya no existe para Dios. Pero, otra vez, tarde o temprano la destrucción de la cruz se hará evidente.

Por lo tanto, para mí, la senda que nos lleva a la vida no sólo habla de ser cristiano o creer en Jesús; **la senda es Cristo mismo. Es decir, para caminar en esta senda tenemos que aferrarnos a Cristo y soltar (progresivamente) todo lo demás. Esta senda sólo tiene espacio para Uno... ¡y ese Uno no es usted! Entonces, para caminar en esta senda, tenemos que aprender el significado de "ya no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí".**

Bueno, realmente no quería hablar de todo esto, sólo quería mencionar el hecho de que la senda que lleva a la vida es angosta, y pocos son los que la hallan. Me parece que en estos días son pocos los que la hallan porque son pocos los que la quieren. Es que hay muchas otras sendas y con menos resistencia. Estas sendas no realmente van para ningún lado, pero hay muchas cosas atractivas en el camino, tantas opciones bonitas para la carne. Algunas de estas sendas son las sendas de la iglesia, o la de la religión cristiana, que hemos creado en lugar de Cristo. De modo que, hay muchas cosas que perseguir, para vivir, con las que uno puede ocuparse...hay cosas para disfrutar, aprender, experimentar, leer, etc.

No estoy tratando de evaluar o criticar ninguna de estas cosas, simplemente estoy tratando de recordarnos, que a pesar de todo esto, Dios sólo tiene UN propósito **y el propósito de Dios se realiza por fe.** Por lo tanto, lo más central, necesario y en lo que debemos ocuparnos es en nuestro viaje de fe; debemos continuar y perseverar en la fe. Déjenme leer algunas escrituras:

- ⤴ **1 Corintios 16:13**, *"Estén alerta, permanezcan firmes en la fe".*
- ⤴ **Colosenses 1:23**, *"Esto El hará si en verdad permanecen en la fe bien cimentados y constantes".*
- ⤴ **Colosenses 2:5**, *"Porque aunque estoy ausente en el cuerpo, sin embargo estoy con ustedes en espíritu, regocijándome al ver su buen orden y la estabilidad (firmeza) de la fe de ustedes en Cristo".*
- ⤴ **1 Tesalonicenses 3:5**, *"Por eso también yo, cuando ya no pude soportar más, envié a Timoteo para informarme de su fe, por temor a que el tentador los hubiera tentado y que nuestro trabajo hubiera sido en vano".*
- ⤴ **2 Timoteo 4:7**, *"He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, he guardado la fe".*
- ⤴ **Judas 1:3**, *"He sentido la necesidad de escribirles exhortándolos a luchar ardientemente por la fe".*

Obviamente, la realidad de fe era algo muy importante para los autores del Nuevo Testamento. Y continuar en la fe, perseverar en el viaje de fe, era un tema en la mayoría de sus cartas. Sé que hemos hablado de fe varias veces en este grupo, pero quiero repasar un poco. Puesto que muchos de nosotros tenemos años invertidos en ideas equivocadas con respecto a esta palabra, vale la pena repetir algunas afirmaciones básicas.

La fe no es lo que nosotros creemos acerca de algo; no es un sistema de creencias. Tampoco es confianza o esperanza. La gente dice: "Tengo fe en que Dios es capaz de sanar mi cuerpo". Qué bueno.... pero eso no es fe, es una creencia. Puede que sea cierta, pero es algo que uno cree que Dios puede hacer. Otros dicen: "Tengo fe en que Dios va a resolver la crisis económica". Eso tampoco es fe, es una esperanza. Es algo que le gustaría que pasara. Otra persona dice: "Tengo fe en que Dios nunca va a permitir que mis hijos sufran hambre". Otra vez, esto no es fe, es confianza.

La fe no es una creencia, ni una esperanza, ni confianza. Todas estas cosas vienen de nosotros, son nuestros pensamientos, ideas o deseos. No necesariamente son malos, pero nos tienen a nosotros como su origen. Por el contrario, la fe es la mente del Señor operando en nuestra alma. Es la perspectiva que obra en nuestro corazón cuando la luz de la vida brilla ahí. La fe es un tipo de ver, pero es un ver espiritual que es dado por Dios. Él es el "autor y consumidor de nuestra fe" (Hebreos 12:2). De hecho, es el ver de Dios operando en nuestra alma. Por lo tanto, no se trata de nuestro entendimiento de las cosas espirituales, sino del entendimiento del Espíritu operando en nosotros. Entonces, la fe crece en nosotros en la medida que la mente de Cristo (la cual está en ustedes por el nacimiento espiritual) nos lleva a Su perspectiva.

Por eso la fe hace que experimentemos la realidad y la sustancia de lo que la vista nunca podría ver. Hebreos dice: "*Ahora bien, la fe es la sustancia de lo que se espera, la evidencia de lo que no se ve*" (Hebreos 11:1). Entre más crezca la fe, más experimentamos dicha sustancia y evidencia en nosotros, y más vamos a vivir de acuerdo a cualquier perspectiva de la realidad espiritual que esté operando en nuestro corazón. Vamos a ser una expresión viviente de la medida de fe que está siendo escrita en nuestro corazón por el dedo de Dios. Por tanto, si no tenemos una fe real, somos expresiones de nosotros mismos y nada más.

Habiendo dicho esto espero que podamos entender que una fe siempre en crecimiento, es lo que más necesitamos nosotros como cristianos. ¿Por qué? Porque así es como todas las cosas espirituales son conocidas, aprendidas, experimentadas y formadas en el alma. Sin fe usted es sólo usted. Es decir, sin fe vivimos sólo por vista y sólo expresamos al hombre natural. Sin fe vivimos en la carne, comprendemos con la mente carnal y actuamos a partir de nuestra carne y de nuestra alma. Los apóstoles lo dicen más fuertemente. Pedro compara al hombre natural con "animales irracionales, nacidos como criaturas de instinto" (2 Pedro 2:12). Suena fuerte, pero sólo por fe llegamos a ser y vivir algo más que la vida biológica.

Creer en fe es el medio por el cual todos los propósitos de Dios se cumplen en el hombre. Por medio de la fe, la mente de Cristo hace que la voluntad de Cristo opere en el cuerpo de Cristo. La luz de Su vida nos lleva a la consciencia de todo lo que Dios ha hecho por la cruz. Una obra terminada vista por fe, una nueva creación experimentada por fe, la gracia en la que tenemos acceso por fe, una justicia recibida por fe, el amor operando por fe. Todo esto está en el Nuevo Testamento.

Estoy diciendo todo esto porque quiero que entendamos, que si vivimos sin fe hemos desperdiciado nuestra vida. Ahora, esto es cierto para los no creyentes, pero realmente no estoy hablando de los no creyentes, estoy hablando acerca del desperdicio de una vida cristiana. Aunque hayamos nacido de nuevo, seamos personas muy morales, con Biblias en cada rincón de nuestras casas, si no nos mantenemos y crecemos en fe, perderemos el

propósito de nuestra existencia.

No estoy tratando de ser duro, sólo muy real con ustedes. Algunas personas nunca se detienen y piensan en esto. Dios tiene un propósito, Yo no tengo la conveniencia de decidir qué es dicho propósito, pero todos tenemos una invitación a entrar en él. No puedo crear el propósito, pero puedo verlo y vivirlo por fe...O puedo ignorarlo. En todo caso, el propósito nunca cambia.

Si pensamos por un momento, esto es muy obvio. Si yo soy la creación de Dios, entonces tiene mucho sentido que yo deba hallar mi propósito en Él. ¡Qué amable de parte de Dios que nos provea una puerta a este propósito! Nos proveyó una puerta al darnos una muerte que no podíamos morir y una vida que nunca podríamos vivir. Piensen en esto. Nuestro Dios creó todo con propósito, luego nos dio acceso a dicho propósito por medio de la cruz, y como si eso no fuera suficiente, siempre está invitándonos a Él por Su Espíritu.

No obstante, nada de esto nos ayudaría si Dios no nos hubiera dado también el increíble don de la fe. La fe es el don por medio del cual lo que Dios es, lo que Él ha hecho, lo que Él ve, conoce y quiere, obra en nuestras almas. La fe es como (en las palabras de David en el Salmo 51) conocemos la verdad en el hombre interior. Por tanto, ¿qué podría ser más valioso y más vital que crecer en la fe?

Y la razón por la cual digo todo esto, es porque es tan fácil dejar de crecer. Ahora bien, no es difícil continuar con las creencias, no es difícil continuar asistiendo a una iglesia, pero continuar en el viaje de fe es algo diferente. De muchas maneras somos como las plantas que Cristo describió en la parábola del sembrador, las que brotan rápidamente, pero que al salir el sol, se queman y se secan porque no tenían raíz. O somos como las que luchan contra las espinas, pero que, eventualmente, se ahogan.

Lo siguiente es lo que he visto en la mayoría de la gente que comienzan este viaje. Primero, antes de ver la realidad de la cruz y el verdadero evangelio, estamos muy frustrados con la religión. Hemos tratado de ser buenos cristianos y fallado muchas veces. Hemos intentado vivir nuestras vidas para Dios y acabado en condenación, vergüenza... u orgullo espiritual y ambición. Tal vez, hemos sido lastimados por la iglesia, sus líderes, su hipocresía, etc., y de una manera u otra, hemos llegado a la conclusión de que debe haber algo más. Cuando esto sucede y cuando nuestro corazón se abre para algo más, el Señor empieza a enseñarnos por su Espíritu. Tal vez, alguien nos da un libro o un folleto acerca de la cruz...o tal vez, el Señor nos guía a una iglesia que está enseñando algo mucho más real. De una forma u otra, escuchamos algo, volvemos nuestros corazones y vemos. *"La fe viene del oír, y el oír, por la palabra de Cristo"* (Romanos 10:17).

De repente hay respuestas para nuestras preguntas. Entendemos rápidamente el por qué no podíamos vivir como debíamos, y por qué la iglesia nos falló. Cuando usted ve la naturaleza de la carne, puede entender por qué la gente lo lastimó, y muchas cosas comienzan a tener sentido. La verdad empieza a llenar los lugares en su corazón donde usted estaba buscando algo real. ¡Es emocionante, es diferente, es lo que usted había estado buscando!!

Pero luego algo empieza a suceder. Sus problemas principales han sido resueltos, sus preguntas han sido contestadas, y las razones que lo impulsaban a buscar a Dios ya no están motivándolo como antes. La novedad junto con la emoción, empiezan a desaparecer. Lo que solía ser una perspectiva en la luz se convierte en un recuerdo en la mente. Ahora, en lugar de una consciencia dada por el Espíritu, lo que tiene es nada más que algunas preguntas contestadas, un problema resuelto. Nos gusta el hecho de que no hay condenación en Cristo, y que en la carne no mora el bien, y que la iglesia es el cuerpo resucitado de Cristo, etc. Pero estas realidades se han convertido en recuerdos en la

mente y ya no son experiencias en la luz.

Bueno, aquí es donde comenzamos a dejar de buscar, y lo hacemos, porque no entendemos la grandeza de nuestra salvación. Y no entendemos la grandeza de la salvación de Dios, porque tenemos un entendimiento muy pequeño de nuestro problema. Quiero decir, muchas veces buscamos a Dios en la medida en que sentimos que necesitamos verlo. Buscamos a Dios por nuestras razones, nuestros problemas, nuestra hambre. No obstante, existe una realidad de la salvación que va mucho más allá de nuestras razones y nuestra hambre. Ver a Dios como la solución de nuestros problemas y el alimento para nuestra hambre espiritual, aunque real e increíble, es una perspectiva muy pequeña de Él, es sólo la superficie de nuestra salvación.

Lo que estoy tratando de decir es, que muchas veces cuando nuestras preguntas han sido contestadas, nuestra hambre personal satisfecha y nuestra desesperación ya no existe, dejamos de buscar a Dios. Sabíamos que algo estaba mal con la carne, que algo estaba mal con la iglesia...y ahora entendemos qué y por qué. Pero el problema no es sólo con las cosas que usted pensaba que estaban mal, sino también con las cosas que usted pensaba que estaban bien. Y si vamos a continuar en la fe, continuar con este viaje, tenemos que reconocer y entender que TODO está malo. No sólo las cosas que a usted no le gustaban, no sólo las cosas que le han hecho daño, no sólo dónde usted podía ver el vacío de la religión o podía entender su debilidad. No. ¡TODO está malo! ¿Qué tan equivocado está dispuesto usted a estar? ¿Cuánto del problema está dispuesto a ver?

Muchas veces, amigos, no continuamos en nuestro viaje de fe porque, sea que nos hayamos dado cuenta o no, hemos llegado a un punto donde hemos visto todo lo que queremos ver. Por supuesto, seguimos diciendo que queremos ver más, pero ahora que usted ha visto lo que quería ver, ¿está dispuesto a ver lo que no necesariamente quiere ver? Más allá de sus necesidades personales, ¿cuánto interés tiene en conocer la verdad? ¿Quiere ver la profundidad del problema? ¿Quiere conocer la plenitud del propósito de Dios? Si la respuesta es sí, entonces hay que continuar en la fe.

No estoy tratando de ser "heavy" esta mañana, sólo quiero animarlos a "*luchar ardientemente por la fe*". No de la manera religiosa, que tal vez hemos aprendido en una iglesia tradicional. Ni con obras, creencias ni celo humano, sino con un corazón vuelto al Señor y que está dispuesto a quedarse en la luz. Para continuar en el viaje de fe, tenemos que estar dispuestos a ver más allá de nuestras razones para conocer a Dios; tenemos que ver las razones de Dios para conocernos.